

# **El legado universal de los principios de la *Coexistencia Pacífica***

*Javier Colomo Ugarte*

Marzo 2010

Después de un siglo XX en el que los enfrentamiento entre naciones dieron lugar a las dos guerras mundiales más cruentas que nunca conoció la humanidad, a innumerables guerras de independencia de la colonias sometidas a los imperios en 1954 en el periodo de la guerra fría entre la antigua URSS y EEUU; emergieron a propuesta de la India y China como forma de convivencia entre naciones y garantía para la paz y el desarrollo soberano de cada nación, los ***Cinco Principios de Coexistencia Pacífica:***

1. El respeto a la soberanía e integridad territorial de cada país
2. La no agresión
3. La no injerencia en los asuntos internos de otros Estados
4. La igualdad en las relaciones
5. El beneficio mutuo.

Estos principios nacieron con la voluntad de que ninguna nación debe imponer su hegemonía ni injerirse en los asuntos de gobierno de otra nación y, actualmente, siguen teniendo plena vigencia como doctrina para asegurar la paz entre las naciones.

La soberanía es la base sobre la que se asienta la capacidad de decisión de las naciones, **no puede haber democracia sin soberanía**, pues cuando una nación la pierde, sus decisiones están mediatizadas por el poder político de otra nación a la que se subordina.

Los ciudadanos de cada nación en el marco de su soberanía son los que deben ser los protagonistas, sin injerencias exteriores, de las transformaciones políticas y sociales de su sistema político, así como diseñar sus políticas de alianzas con otras naciones.

En el mundo la mayoría de las naciones siguen en su doctrina de política exterior estos principios, excepto las naciones Occidentales que fueron centro de los antiguos imperios coloniales y EEUU.

En el pasado la expansión de los distintos imperios coloniales se realizó bajo la bandera de llevar la <<civilización occidental más avanzada a los pueblos atrasados>>. Este discurso de las elites dirigentes no estaba basado en ninguna motivación altruista, sino como pretexto moral para convertir el imperialismo en una "causa justa", lo cual les permitía mantener su

política de agresión sustentada en el apoyo de amplias capas de la sociedad de las metrópolis coloniales. Con el paso del tiempo las naciones y pueblos sometidos opusieron a ese discurso *la dignidad de la soberanía nacional* y, tras duras luchas durante los siglos XIX y XX, acabaron con el régimen colonial.

En la actualidad las élites de EEUU y de los antiguos países colonizadores, ejercen otro tipo de imperialismo de carácter neocolonial, por el que pretenden que las naciones del Tercer Mundo estén subordinadas a sus intereses económicos y geopolíticos.

En esta política agresiva las elites neoimperialistas siguen precisando de los apoyos necesarios en sus sociedades para justificar: la guerra preventiva contra otros países; el complot para el golpe de Estado; el boicot o las sanciones económicas, u otras formas de injerencia y, para ello, educan a sus ciudadanos en la justificación moral de la injerencia en los asuntos internos de los países que no se subordinan a sus políticas, presentándolas como una "causa justa".

Como las supuestas razones morales aducidas para la injerencia, no son tales, sino que son utilizadas como pretexto, éstas a veces son difíciles de sostener ante sus sociedades. La manera de resolver esta contradicción entre el discurso pseudo-moralizante y la inmoralidad de la injerencia, es mediante la <<técnica del foco mediático>> que atribuye <<maldades a la nación que es o va a ser agredida>>, y se ocultan las noticias y opiniones que podrían debilitar el apoyo social a la agresión. Siendo el instrumento utilizado para la educación propagandística en la injerencia, los latifundios mediáticos (grandes corporaciones de información y opinión).

El discurso de los derechos humanos es el que con mayor frecuencia utiliza Occidente para justificar la injerencia, instrumentalizándolos éstos de manera unilateral e interesadamente circunscritos al marco de cada nación, cuando lo justo sería que la evaluación de los derechos humanos se realizase en el marco de la ONU y considerando la vulneración de los derechos humanos de cada nación en todo el mundo.

La interpretación sobre la vulneración de derechos humanos circunscrita al marco de la nación desvirtúa la responsabilidad de los países occidentales en la vulneración de los derechos humanos en el mundo, siendo EEUU el país que más utiliza esta manipulación interpretativa y mediática, pues aunque es un país que en su legislación interna los recoge, sin embargo, es el país que en el conjunto mundial más vulnera los derechos humanos a través de guerras, complots y campos de detención de prisioneros sin ninguna garantía jurídica.

La cultura neocolonial de dictar e intentar imponer al resto de países los "valores universales más avanzados" está muy extendida en los antiguos países coloniales europeos y EEUU, pero *los principios de la coexistencia pacífica* están por encima en las relaciones internacionales, porque son la base para la paz, y sin ellos se da cabida a la imposición del más fuerte sobre el más débil, y esa imposición solo conduce a la confrontación, ya que ningún sistema político es exportable a otra nación por la fuerza, demostrándose en la práctica, que tras los supuestos postulados altruistas universales solo se pretende la hegemonía de unas naciones sobre otras. Por ello, los valores de la *coexistencia pacífica* son más importantes y previos a cualquier otro discurso moralizante que pretenda justificar la injerencia, porque solo la **no injerencia** garantiza la paz entre naciones y posibilita el avance de los pueblos desde los fundamentos de su soberanía hacia sociedades más justas y hacia una unión fraternal entre naciones.

Después de la guerra fría, las únicas naciones que utilizan la preponderancia del discurso de la injerencia, sobre los *principios de la coexistencia pacífica*, para justificar el ataque militar a terceros países son EEUU, Israel y los países europeos que fueron imperios coloniales. El resto de naciones, con independencia de su ideología dominante, por no tener ambiciones hegemónicas fundamentan las relaciones internacionales en el respeto a los principios de la coexistencia pacífica.

Estos países que pretenden la hegemonía sobre otros países tienen siempre **la iniciativa política** en el escenario mundial tanto en la estrategia militar como en la elaboración de la propaganda mediática de su discurso, y las naciones que no tienen intereses hegemónicos, que componen la mayoría de la humanidad, están permanentemente a la defensiva, es decir, están obligadas a responder a la injerencia después de que la misma ya ésta en marcha y la respuesta de una sola nación siempre es débil, quedando paralizado cualquier avance hacia un mundo de paz e integración entre naciones mientras no se derroten las políticas hegemónicas.

La manera de enfrentarse a esta acción continua de los países que buscan la hegemonía y que determina la marcha de las relaciones internacionales se debe lograr en el debate de ideas a nivel mundial. Mientras que predomine la perversión moral de que un país pueda atacar a otro unilateralmente basándose en una supuesta "supremacía moral y política", si el resto de naciones que no practican la hegemonía no son contundentes en el rechazo a ese discurso se está minusvalorado *los principios de la coexistencia pacífica*, y si una nación es atacada y no hay una respuesta unitaria mundial en la defensa del carácter inalienable de la soberanía de cada nación, todas las naciones no hegemónicas pierden, pues en su división está su debilidad. Por ello, sería necesario por parte de las naciones que se rigen por los *principios de coexistencia pacífica*, la difusión sistemática en todos los foros y medios mundiales de los

valores de la coexistencia pacífica como el legado universal más avanzado de la historia de la humanidad para la paz, la integración de las naciones, el avance en la democracia desde la realidad política e histórica de cada país.

Para conseguir el fortalecimiento del peso político mundial de los países amantes de la paz y que componen la mayoría de la población mundial, es necesario el debilitamiento ideológico y político de las naciones que pretenden la hegemonía y practican la injerencia, siendo los países en desarrollo quienes tienen el papel más importante.

La humanidad necesita avanzar hacia su integración mundial en la que la meta final debe ser la formación de una gran nación mundial de naciones donde todas las personas sean iguales y tengan los mismos derechos y libertades. Si algo ha enseñado la cruenta historia del siglo XX es que los valores de la democracia y la justicia social no pueden imponerse por la intromisión de unas naciones en otras pues ello solo trae confrontación, sino que los valores democráticos y de justicia social deben abrirse camino desde la evolución de la particularidad de las sociedades respectivas que componen las naciones en fraternal convivencia, debiendo ser los ciudadanos de cada nación los protagonistas de las transformaciones sociales y políticas, sin que ello suponga menoscabo del debate internacional en favor de la justicia social y las libertades civiles.

Una política de esta naturaleza es una tarea ardua y exige muchos esfuerzos diplomáticos y pasos pequeños, pero es una tarea necesaria para avanzar en la integración mundial de las naciones para un futuro de paz y prosperidad de toda la humanidad.

*Los artículos y opiniones de esta página Web están fundamentados en los valores de la coexistencia pacífica como aspecto fundamental de la crítica a que se somete las actuaciones de los diferentes países.*